

REVISTA
DE
ESTUDIOS EXTREMEÑOS

XXII

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1966

III

SISTEMÁTICA Y ERGOLOGIA DEL
CHOZO EN EXTREMADURA⁽¹⁾

O.—Generalidades.

I.—Sistematización necesaria.

II.—Los tipos registrados.

III.—Descripción del chozo móvil.

O.—Entre los bienes materiales extremeños que merecen retener la atención del folklorista, se encuentran las construcciones rústicas, sobre todo desde que nuevas posibilidades de crédito, y también nuevas concepciones constructivas («europeización») vienen a desplazar a los tipos ancestrales.

Desde luego, los tradicionalistas sentados en sus cómodos escritorios, con el anafe lleno de brasas a los pies, no deben lamentar la muerte de los incómodos (¡pero limpios!) «chozos» y «cabañas» del «lumpemproletariado» del «cordel» (2), por mucho que tal vez

(1) El autor de este trabajo J. A. Hasler, distinguido profesor e investigador, nos lo envía desde Colonia (Köln), de la Universidad de Jalapa (México), después de su visita a nosotros que sinceramente agradecemos.

(2) El *cordel* es una franja de terreno que corre paralela a algunas carreteras, propiedad de la nación, reservada al tránsito del ganado. Esta franja se llama también *cañada real*: no se si existe alguna diferencia entre ellas.

Los trabajadores de la construcción de carreteras, «peones camineros», suelen tener casas bien construídas para ellos y para los aperos, junto a las carreteras. Cuando hay necesidad de más personal, nada se opone a que junto a la casa de cal y canto, surjan casas más endebles, de tipo «cabaña» o «chozo», y «choza». En forma semejante resuelven su problema de habitación algunos trabajadores temporales, que van a trabajar en las fincas de los latifundistas, permaneciendo poco tiempo en un lugar, para proseguir el camino.

los pueblos de colonización del Ministerio de la Vivienda no se acomoden al paisaje de sus ensueños. Más razón les asistiría, si sienten que el chozo redondo que construyen los pequeños propietarios como anejo para los menesteres de cocina, y que el chozo portátil de los pastores, puedan caer en olvido. Indudablemente, cuando cambien algunos errores en el agro extremeño, ¡que buena falta hace!, y cambie la base económica, cambiarán automáticamente las técnicas de construcción. Entonces los actuales peones o gañanes del «cordel» irán a radicar en los pueblos de cal y canto que ya construye el Ministerio; el antieconómico y devastador pastoreo de los ovejeros dendrófobos tendrá que ceder a una ganadería sedentaria racional; la agricultura tendrá que ser aprendida en Extremadura, en vez del farniente bajo los alcornoqueros y en las frías mansiones de los condes. En ese sentido trabaja actualmente el Plan Badajoz. Para bien o para mal, según los distintos sentires, habrá cambios en Extremadura y los chozos desaparecerán, como desaparecen—por absurda orden superior—, las vallas de higos chumbos en el lindísimo pueblo de los Cortejillos, cerca de Algeciras: ¡tiempos nuevos, ideales estéticos nuevos!

Ante este hecho, el folklorista tendrá que emprender dos tareas: a) formar un museo regional, b) estudiar los bienes regionales todavía no descritos. Una tercera tarea, el estudio de la cultura espiritual, queda fuera de la capacidad de la mayoría de los aficionados al folklor, y tendrá que ser emprendida por los jóvenes de la Escuela del Museo de Etnografía del Paseo de Atocha, de Madrid,

Algunos *cordeles* terminaron por ser poblados en forma más constante, dando lugar a pueblos verdaderos y de agradable aspecto. Otros hay, como cerca de Badajoz, cuya población suburbana carece de todo cariño por la casa y por el campo; sus habitáculos se conocen con el nombre vasco de *etxabola*, *txabola*, y no son otra cosa que el problema de las colonias proletarias y «lumpemproletarias» de todas las grandes ciudades del mundo. Los gobiernos del siglo xx combaten estas colonias. Tal actitud parece correcta, pero hay que advertir que no es lo mismo un *cordel* que otro *cordel*: que hay *cordeles* dignos de ser respetados, como dignos de respeto son muchísimos de los pueblos honrados en la vertientes, de algún cerro (Guadix, La Guardia) o en el suelo (Villacañas provincia Toledo; Beniahmet, provincia Valencia), entre otras cosas, porque las habitaciones de este tipo son muchísimo más secas y templadas que la mayoría de las casas de tipo normal en España. El nombre de «cuevas» peyorativamente dado a dichas viviendas no debe inducir a errores respecto a su calidad, que es excelente.

y por estudiosos procedentes de otros países, preferentemente de Argentina y de Méjico, con sus buenas tradiciones de «investigación de campo».

I.—Puedo estar muy equivocado, pero parece que ni los chozos redondos fijos (tipos II y III de lámina I), ni las cabañas del tipo VI del «cordel», ni los formidables chozos móviles de los pastores trashumantes (tipo IV), han sido descritos en forma que vaya más allá de una simple mención, y lo mismo puede decirse de los refugios transitorios de los cosechadores de corcho, quienes forman sus abrigo precisamente de corcho (2). Como se ve, hace falta un estudio detallado. Por mi parte, no pretendo realizar dicho estudio con las presentes líneas, sino sólo iniciar los primeros pasos en el sentido de una sistematización en la materia que estamos viendo, lo que hago con la intención de invitar a los intelectuales radicados en la provincia, a que prosigan en esta investigación, o mejor dicho, que la realicen.

Para empezar, me ha parecido conveniente hacer una *guía* de cuestiones a observar. Experiencias ulteriores la habrán de mejorar.

Los puntos del A1 al A10 recogen la primera impresión que se recibe de los edificios, al observarlos desde lejos. Ya en contacto directo con la edificación, será conveniente hacer una descripción técnica, de preferencia en forma de «receta de cocina», es decir genética, que permita, por ejemplo, a un museógrafo construir un modelo o una casa completa del tipo en cuestión.

Estos puntos B deberán ser ampliados, preferentemente con la cooperación de un informante aborígen y de un ingeniero o arquitecto que quiera proporcionarnos interesantes sugerencias para la descripción técnica. Sin pasar todavía a conocer el interior de la casa más allá de lo imprescindible para realizar dicha descripción, será conveniente hacer anotaciones inmediatas acerca de la economía de los habitantes del edificio (D): cuántos animales, qué tipo de siembras, qué vehículos pueden verse. Estas observaciones se ampliarán luego con las informaciones que proporcionen los

2) Nieves Hoyos Sancho, *La casa tradicional española*, página 20, en serie «Temas españoles», número 20, Madrid 1952.

Fr. Krüger, cap. «Lechos y abrigo portátiles» de *El mobiliario popular en los países románicos*, ver lámina XLVIII y página 370; editorial *Revista Portuguesa de Filología*, Coimbra 1963, Suplemento III.

moradores; tales datos sirven para relacionar el tipo de construcción con el tipo social. En el interior de la vivienda completaremos algunos datos tocante a su aspecto: ventanas y puertas (la estructura de las últimas no se puede apreciar desde lejos, sino precisamente desde dentro), y se describirá el ajuar completo. De la pregunta C10 en adelante se tendrá especial cuidado de anotar la *distribución*, haciendo un pequeño croquis. Quizá no resulte un esfuerzo inútil anotar los puntos cardinales y la dirección en que se encuentran las fuentes de agua, de combustible, la carretera, etcétera. La lista de puntos que observar, susceptible de ser ampliada, es la siguiente:

El edificio. Su aspecto.

- A1 Techo de... («monte», «uralita», y «teja»).
- A2 Cubierta fijada con... («cubrera», «vencejo», nada).
- A3 De dos aguas, de tres, de cuatro, redondo (cónico, cupuliforme).
- A4 Con techo hasta el suelo, o con paredes.
- A5 Con 1, 2, 3, 4 paredes, de (iguales, desiguales) alturas.
- A6 Pared de poca (o regular) altura, o muy alta.
- A7 Los travesaños del techo mueren (o sobresalen) en la pared.
- A8 El edificio tiene (o no tiene) escape especial para el humo.
- A9 Tiene empedrado (gotera, o semejante) en su alrededor.
- A10 Está protegido abajo (con «resguardo») contra la intemperie.
- A11 La altura del umbral concuerda (o casi) con la altura de la pared, o es más elevada.
- A12 El exterior está blanqueado («enjabalgado»).

Técnica de la construcción.

- B1 Los primeros postes (palos) o piedra que se colocan, son...
- B2 El palo cubrero se coloca sobre... en forma.
- B3 Primeros palos que bajan del techo al suelo o pared.
- B4 Los palos de B3 se apoyan en...
- B5 Los puntos de B4 descansan en...

- B6 Dibujar planta del edificio con medidas de los intervalos
- B7 Las medidas de los palos (o paredes) de la construcción.
- B8 La altura y demás medidas de puertas y ventanas.
- B9 El techado, las latas en que descansa la cubierta, los elementos de ésta.
- B10 Técnica de fijar la cubierta (cosido, pinchado, etcétera.
- B11 Detallar pregunta A2 (cosido, doblado, embarrado, etcétera.

El interior. El ajuar.

- C1 La puerta está del lado de (la calle, patio). Otra hay...
- C2 Hay ventana (s) chica (s) del lado...
- C3 Por razones técnicas (¿) las puertas abren hacia afuera.
- C4 Las puertas son de 1 o 2 hojas; con postigo. Se aseguran con...
- C5 Las ventanas consisten en...; se tapan con...
- C6 El interior está encalado, pintado al aceite...
- C7 El piso está al ras del exterior, o más elevado, o sumido.
- C8 El material del piso es de... (¿lo pintan con carburo?).
- C9 Hay repisas, alacenas, colgadores... que están colgados, colocados...
- C10 La calefacción se hace mediante...; se cocina con...
- C11 El alumbrado se hace con...
- C12 Decoración y lujos (papeles recortados, cuadros, santos, radio...).
- C13 Libros. Revistas agropecuarias. Cuadernos, lápices...
- C14 Aparatos domésticos(máquina de coser...).
- C15 Decoraciones hechas en la familia (bordados, bolillo, tallado...).
- C16 Instrumentos del oficio (cencerros, cinchos para el queso...).
- C17 Las mesas (descripción completa, con medidas).
- C18 Los asientos son de..., de forma .. medidas; cantidad que hay.
- C19 Las vasijas para el agua («...») están colocadas en «...»
- C20 Otros guarda-objetos (baúles. trasteros, cajitas).
- C21 Objetos sueltos. Varios.
- C22 Número y nombres de las divisiones de la vivienda.

C23 Número de camas o de poyos; su material. Las mantas, sábanas...

Datos estadísticos.

D1 Número de habitantes del edificio, edades, grados de parentesco, etcétera.

D2 Cuáles saben leer, ¿cómo aprendieron?

D3 Entradas, gastos y ahorros (mensuales, anuales) de la familia.

D4 Ocupación principal del jefe de la familia.

D5 Inversión del tiempo ocioso del jefe de la familia.

D6 Inversión del tiempo libre de las mujeres, de los hijos.

D7 Cantidad de tierras (por hectáreas, almudes etcétera) que posee.

D8 Vehículos que tienen los miembros de la familia.

D9 Burros, mulas, caballos (cantidades) que posee.

D10 Cerdos, aves, conejos, borregos, perros que posee (cantidades, raza).

D11 Cantidad de borregos, chivos o ganado mayor que pastorea.

D12 Cantidad de colmenas que cría (o que tiene a medias).

D13 Superficie que dedica al cultivo (no de árboles).

D14 Tipo de cultivo (riego, temporal, frutales, cereales, legumbres, de raíz).

D15 Hortaliza doméstica (¿cercada? ¿atendida por la mujer? ¿inexistente?).

D16 Abastecimiento de agua (para riego y uso doméstico).

D17 Sitio (s) destinado (s) a las necesidades fisiológicas.

D18 Tratamiento de los excrementos humanos y animales.

D19 Tratamiento de los desperdicios incorruptibles y papeles.

D20 Tratamiento de los desperdicios de cocina de origen vegetal.

El material que resultaría de nuestras observaciones en torno a cada tipo de vivienda, sería seguramente de mucho interés para los sociólogos. Para nuestro inventario folklórico provincial sería fundamental. Pero mientras no lo tengamos, permítaseme exponer cuáles son los tipos de casas rústicas («cabañas», «chozos») que he conocido en la provincia de Badajoz y algunas otras regiones.

II.—Las construcciones registradas en la lámina 2 son de dos tipos: las de planta redonda y las de planta rectangular. Veáanse ambas en foto 1. Los edificios I y V son los representantes más sencillos de estos dos tipos, y tienen en común la ausencia de pared: la techumbre descansa en el suelo. El edificio IV es un tipo aislado que comparte con los de planta redonda dicha característica, pero tiene rasgos tan especiales que no conviene considerarlo junto con los edificios I, II, III.

Los edificios II, III son construcciones con techo redondo (excepto III c) asentado en una base, es decir, en una pared. Los edificios VI, VII, VIII, IX y X, no son sino variantes de un mismo tipo, que consiste en un techo de dos o de cuatro aguas asentado en una base paretal. En la lámina 2 se resume lo que acaba de verse en la anterior lámina, sugiriendo una pregunta: la de las posibles relaciones genéticas entre los distintos edificios

El desarrollo del chozo cónico podría haber conducido a los chozos «de pedrizo» o «de horma» (foto 2) así como a los tres subtipos de «huhardo» (con *h* aspirada). Todos estos edificios son característicos de Extremadura. El chozo cupuliforme del pastor queda aislado, pero cabe preguntarse si acaso su modelo no haya influido—quizá a través de algún tipo hoy desaparecido—, en los techos en cúpula de los «buhardo».

Los techos cónicos se hacen en Extremadura asentando en el suelo o en la pared de piedra, unos palos sin labrar, los cuales se juntan arriba en un solo punto ofreciendo la espeluznante maravilla de un equilibrio logrado casi sin amarre alguno (foto 3). Cuando no alcanzan, son calzados abajo con alguna piedra. No se amuescan (edificios I, IIa, IIIc, IIId). Los techos cupuliformes de los edificios IIIa, IIIb, son obra de albañilería y se hacen en forma de cúpula verdadera, construída de ladrillos (foto 4). Por fuera llevan una capa de tejas o de ladrillos cuadrados. En medio hay un tiro de chimenea. No he visto por dentro el edificio IIIc, pero no me extrañaría que tuviera una bóveda interior. El chozo cupuliforme IV se distingue ergológicamente del I por no tener gruesos palos sin labrar recargados unos contra otros formando un vértice agudo, sino construirse con largas varas flexibles cuyos arcos forman una cúpula. El edificio V (foto 5), es un refugio empleado en la cuenca del Guadalquivir para trabajadores, motonetas y acaso

carros y tractores; es difícil encontrarlo destinado a otros usos, por ejemplo de cocina.

Sin embargo, hace todavía algunos decenios se empleaba al Sur de la sierra de Ronda, donde la gente lo ha ido sustituyendo por lo que llaman «casarón», o sea un techo de dos aguas asentado en paredes de palos (foto 6). Parece que existió un tipo de vivienda, cuyo techo descansaba en el suelo, pero cuyo interior tenía pequeñas paredes sin función de carga (he visto vestigios de ello en un edificio cerca de Villanueva de la Reina, por Écija). Cuando el techo es levantado del suelo mediante gruesos palos de sostén, el espacio entre uno y otro sostén debe ser rellenado con varas menores (cañas, u otro material leñoso) para que no se viva expuesto a los vientos; pero estas varas no son suficientes, por lo que son cubiertas de material herbáceo, al igual que el techo (edificio VI a, procedente de Valdeboña, término de Badajoz), o todavía mejor, los espacios entre vara y vara son tapados mediante un revoque de barro o enjaharrado sobre el cual puede ir una capa de cal o enjabelgado para dar un aspecto pulcro al edificio, que es precisamente el que caracteriza el exterior de las viviendas del Sur de España. Cuando los factores son favorables (ecología, economía, seguridad social), la pared de materiales vegetales puede ser reemplazada por materiales pétreos (edif. X a, X b, y en cierta manera IX b), los que son susceptibles de ser revocados y en consecuencia enjabelgados. Entre mi material se halla un edificio aislado (VII). Se trata de la vivienda de materiales vegetales construida por un hacendoso albañil de Palma del Río, a la margen derecha del Guadalquivir, para vivir ahí con su familia mientras trabaja fuera del pueblo; el edificio fué construido en el cordel y constituye un bello ejemplo de cómo esta circunstancia no es conditio para que ahí engan que imperar hábitos «lumpemproletarios». La familia tiene una pequeña hortaliza, edificios menores para los animales que crían, un apiario y, sobre todo, una organización merecedora de encomio. Cada una de las niñas de la casa, que me recibieron con una seguridad y naturalidad que superaba en mucho el normal desenfado y franqueza en el trato en España, tenía asignada una tarea constante, como atender los conejos, recoger los huevos de la gallinas, y además una tarea cultural: un trozo de lectura, los deberes de la escuela, bordados. El edificio

tiene dimensiones generosas (que proporcionaré en otra publicación); está circundado de un empedrado de unos dos palmos de ancho para defensa contra las aguas de la lluvia; las paredes están cubiertas con tela de costa, la cual, naturalmente, está impecablemente enjabelgada; los extremos no forman ángulos rectos, para que el enlatado del techo pueda hacerse curvilíneo y evitarse así aristas y los consiguientes problemas técnicos. Otro ejemplo de progreso unido con apego al hogar, son los edificios del tipo IX b, cerca de Aranjuez, en el cordel o cañada real de la carretera que conduce a Chinchón. Se trata de construcciones de ladrillos cocidos y de piedra (foto 7), con interior sumamente cómodo (cocina moderna), y piso de locetas prensadas, junto a las casas hay pequeñas hortalizas cercadas.

III.—Completamente separado de los problemas que se acaban de mencionar, pero en cambio relacionados con los del pastoreo de ganado menor, que son muchísimo más graves para la economía nacional, está el chozo transportables (edificio IV, foto 89, 11). Se trata de una construcción de planta circular de cinco pies y medio de rayo y de once pies de altura, estructurada en tal forma que puede ser levantada como si fuera una canasta, y ser transportada en los lomos de dos burros, al tiempo que un pastor la sujetara a un lado para que no se caiga durante el transporte. Si edificios como los del tipo II hicieron exclamar al sensible Lampérez y Romea, autor de *La arquitectura civil española*, 1922, página 42, que se trata de un «horrendo aglomerado de piedra, barro y ramas», el equilibrio de los tipos III y IV lo hubiera seguramente entusiasmado, si los hubiera conocido. En su función y forma, el chozo pastor de Extremadura tiene un paralelo en la viviendas trasportables de los pastores asiáticos, conocidas con el nombre de yurtas. Desde luego, hay diferencias fundamentales. El chozo consiste en una estructura trenzada que forma una sola pieza, mientras que la yurta es desmontable. Las varas tensoras transversales (fase III de la construcción) del chozo, son fijas, mientras que las maderas transversales de la yurta son articuladas en forma de un enrejado extensible, sobre el cual se colocan las varas del techo, el cual resulta naturalmente cónico. Las fotos 8, 10 muestran chozos típicos, cubiertos con tres capas de hierba; en foto 9, tenemos uno atípico, en que el constructor se adaptó al tamaño de la hierba

disponible, con lo que tenemos un caso de positiva falta de rigidez de las normas de construcción, la que permitió una adaptación a las condiciones ecológicas. He dividido el proceso de construcción del chozo transportable en seis «fases», las cuales abarcan ejecuciones que llamo «movimientos», siguiendo en esto un método de descripción que ya apliqué anteriormente (3).

Las fases son: I) trazado y confección de los cuatro aros; II) colocación de los primeros dos aros y de los 16 soportes de la cúpula; III) colocación de los tensores transversales; IV) colocación de los dos aros restantes; V) colocación de las varas horizontales para la cubierta herbácea; VI) formación de la entrada y colocación de la cubierta.

Fase I.—Los movimientos que se ejecutan en fase I son nueve, a saber. Movimiento 1: se clava una estaca en el suelo, para marcar el centro del círculo; se camina cinco «pies» y medio más, y se clava una segunda estaca; se amarra una cuerda entre ambas; se saca la segunda estaca y estirando la cuerda se traza una circunferencia en el suelo. Movimiento 2; se clavan ocho estacas fuera y otro tanto dentro de la circunferencia trazada (ver ilustración), librando entre ellas como un palmo de espacio. Movimiento 3: el espacio libre entre las estacas sirve de horma, donde se colocan amarradas unas con otras largas varas flexibles, forman así un aro. Movimiento 4: se quitan las estacas interiores y se vuelve a clavar como a un palmo más hacia dentro. Estas estacas y el borde interior del primer aro sirven para hormar el segundo. Movimiento 5: se hace el segundo aro. Movimiento 6: se quitan nuevamente las estacas interiores y se desplazan hacia dentro, para hacer así la horma del aro siguiente. Movimiento 7: se hace el tercer aro. Movimiento 8: se desplazan por última vez las estacas, para hacer la horma del cuarto aro. Movimiento 9: se hace el cuarto aro.

Fase II.—Los movimientos que se ejecutan en esta fase son para poner en su sitio los soportes de la cúpula. Estos soportes forman un arco asentado en el suelo; la altura de la cúspide tiene la misma medida que el diámetro del chozo. Al no ofrecer la natu-

(3) «Sistemática y ergología de la vivienda en Mesoamérica», en *Archivos Venezolanos de Folklore*, páginas 188 y 214, ca. 1963.

leza el material vegetal suficientemente largo para hacer el arco de una sola pieza, se unen dos varas («madres», «madrinas», «piernas») en el punto central de la cúpula (el cual ha sido determinado en II-4). Movimiento 1: se quitan del suelo los aros, menos el primero. Movimiento 2: se hincan ocho estacas en los sitios en que habían estado las estaquitas puestas en fase I-4. Movimiento 3: se vuelve a traer el segundo aro (me pregunto si este quitar y poner es necesario: si no acaso sean factible dejar el segundo aro durante el II-1) y se amarran provisionalmente a una altura que corresponda a la altura de la entrada (más o menos 1,20^m). Movimiento 4: se quita la estaca central y se sustituye por una percha, junto a la cual se pone un «burro» de madera, una mesa o un cajón para subir; se registra, en la percha la medida del diámetro del chozo: la altura así señalada, será el punto en que deben encontrarse las dos «piernas» del arco de la cúpula. Movimiento 5: se coloca el primer par de soportes. Para esto se precisan tres operarios, uno para cada soporte (o «pierna») y uno para amarrar en el centro, estando subido en el cajón, mesa o «burro». Se procede a colocar el soporte verticalmente entre el primer y el segundo aro y a doblarlo hacia el centro, donde se le amarra con el otro; de esta suerte resulta el primer arco. Movimiento 6: se coloca el segundo arco (ver ilustración). Movimiento 7 y sucesivos: se colocan los siguientes arcos (puede haber variación en el número de las «piernas», véase foto 11, pero el ideal parece ser 16, y se quitan las estacas provisionales de II-2. Movimiento final: el primer aro es levantado como un palmo del suelo y amarrado a las «piernas» de los arcos.

Fase III.—Los movimientos para colocar los tensores transversales se realizan estando él o los operarios dentro del armazón del chozo. Para entenderlos mejor, podemos imaginarnos por un momento numerados los soportes del «1 al 16», interesándonos principalmente los del «1 al 5». Movimiento 1: se coloca una vara transversalmente, a manera que pase fuera del soporte «2» y se apoye por dentro al pie del soporte «1». Arriba irá por dentro de los soportes «3», «4» y «5» (y si la vara es más larga, se deja sin recortar, hasta donde alcance). Importante es la inclinación de los tensores transversales que se colocan en esta fase. Se inclina de tal manera que esta vara, apoyada en el pie del soporte «1», pase

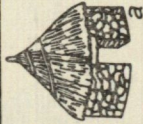
en el centro del segmento del segundo aro que se halla entre los soportes «2» y «3». Movimiento 2: se repite la operación en dirección opuesta: separa una vara transversal fuera de «2» y se apoya por dentro al pie de «3»; arriba pasa dentro de los soportes «1», «16» y «15». Estos dos movimientos han dado lugar primer par de tensores, llamado «cruz» por los pastores. En movimientos sucesivos se colocan cruces en el resto del armazón, librando únicamente un espacio para la entrada, lo que sería en nuestra numeración entre los soportes «1» y «16». Las cruces omitidas en el espacio de la puerta no son suprimidas totalmente: arriba del segundo aro se ponen las partes que normalmente deberían encontrarse.

Fase IV.—Estando los operarios fuera del armazón se procede a fijar los dos aros faltantes. Movimientos 1: en el punto en que por tercera vez de abajo hacia arriba se cruzan los transversales entre dos soportes (ver el primer dibujo, número 0, de la ilustración correspondiente a esta fase, es fijado el tercer aro (ver número 1 de la ilustración). Movimiento 2: se fija el cuarto aro lo más abajo que su diámetro permita.

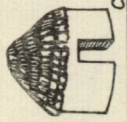
Fase V.—Estando él o los operarios fuera del armazón se procede a colocar horizontalmente varas en que se habrán de apoyar y de coser los manojos de paja fresca, librando únicamente el espacio de la puerta. Movimiento 1: con paja y cordones se refuerza la parte inferior de «1» y «16» y la parte del segundo aro comprendida entre ambas (ver ilustración). Movimiento 2: pasando por el punto en que por primera vez de abajo hacia arriba se cruzan por las varas transversales en medio de dos soportes, es colocada una vara horizontal. Movimiento 3: en el punto donde por primera vez de abajo hacia arriba se cruzan las transversales y los soportes, se coloca una segunda horizontal. (Los movimientos 2 y 3, están en el tercer dibujo de la lámina que ilustra esta fase, nótese las muescas). Movimiento 4: se fija una vara horizontal entre el segundo y tercer aro, en el punto en que se cruzan las transversales y los arcos entre el segundo y el tercero, (Este movimiento y los siguientes se ilustran con el segundo dibujo). Movimiento 5: se fija una vara horizontal arriba del tercer aro, en el punto en que se cruzan las transversales y los soportes. Movimiento 6: se fija una horizontal en el punto en que por primera vez de abajo hacia arriba des-



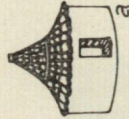
I



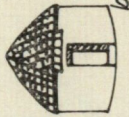
II



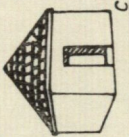
d



III



b



c



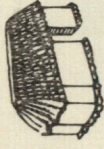
IV



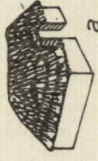
VI



b



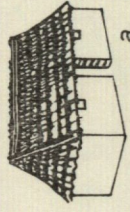
VII



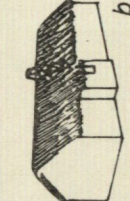
VIII



b



IX



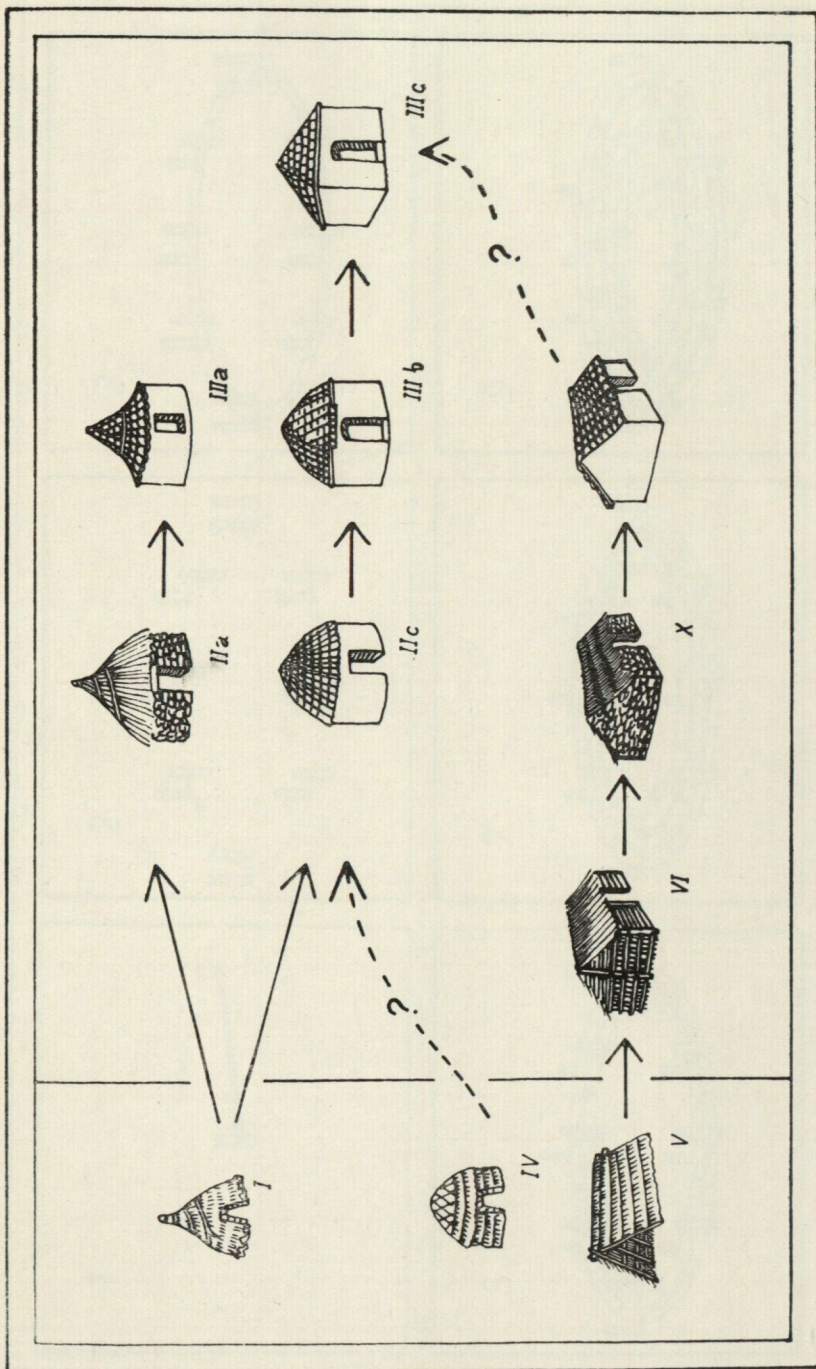
b

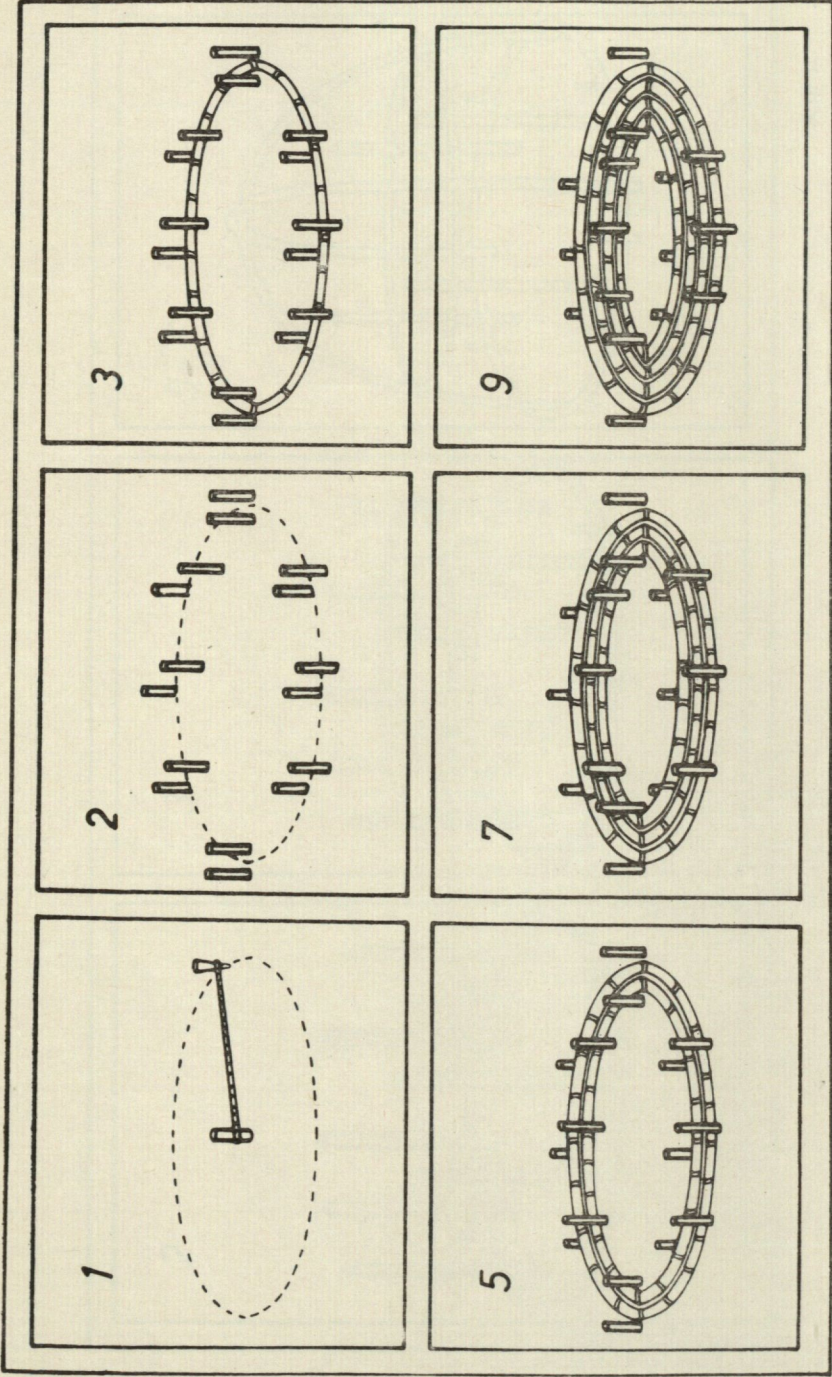


X



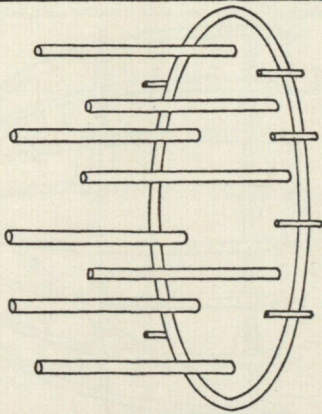
b



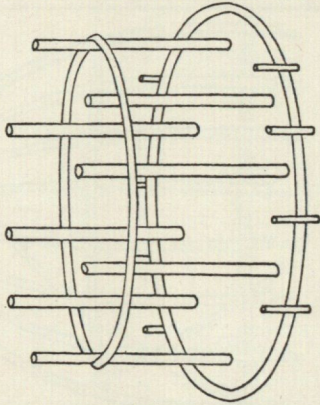


FASE I

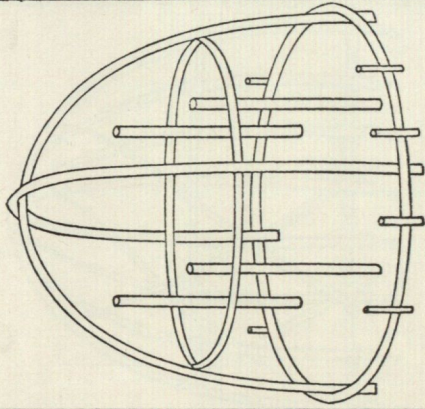
2



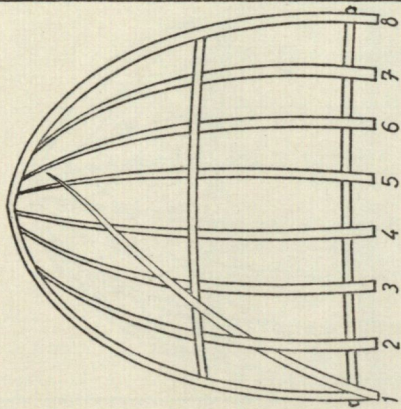
3



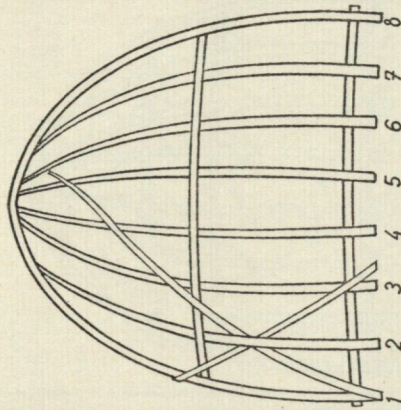
5-6



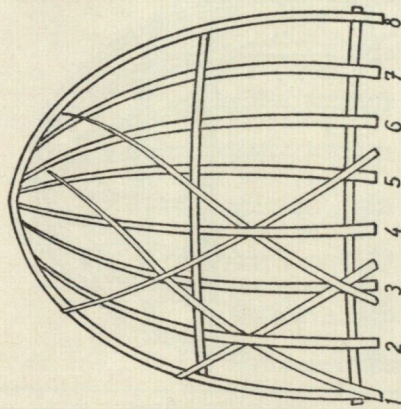
1

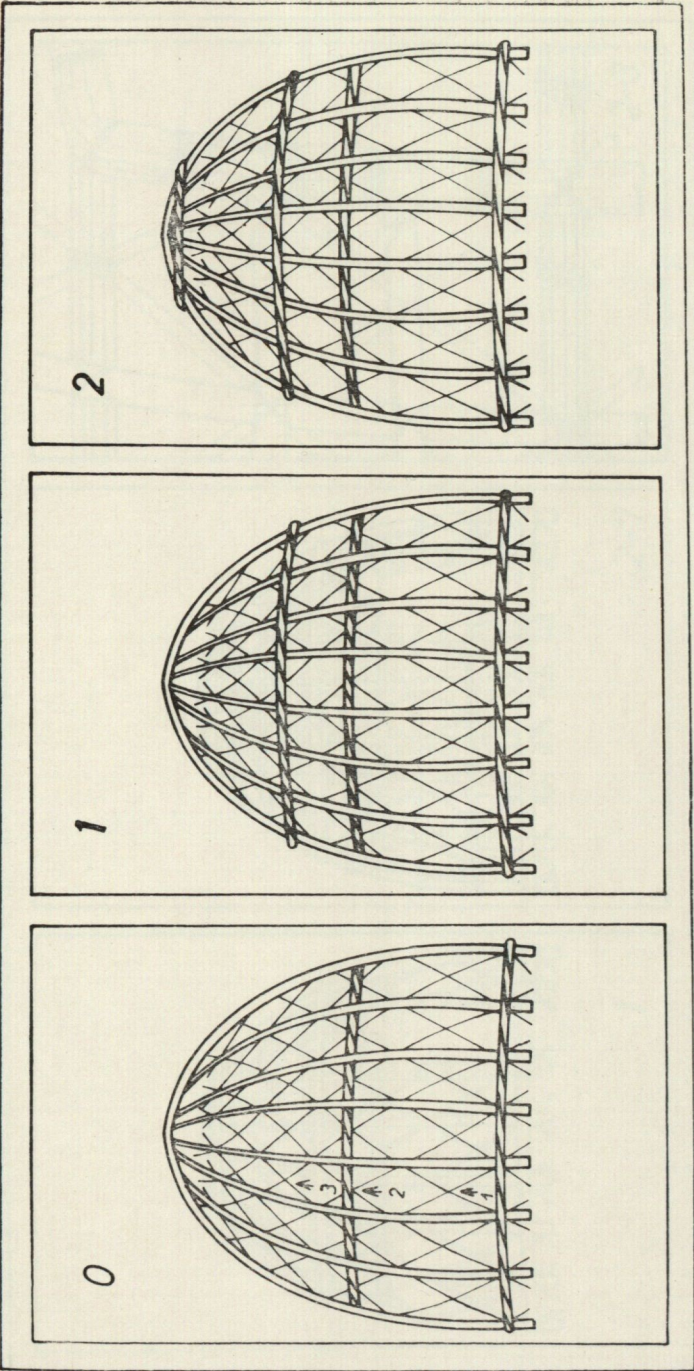


2

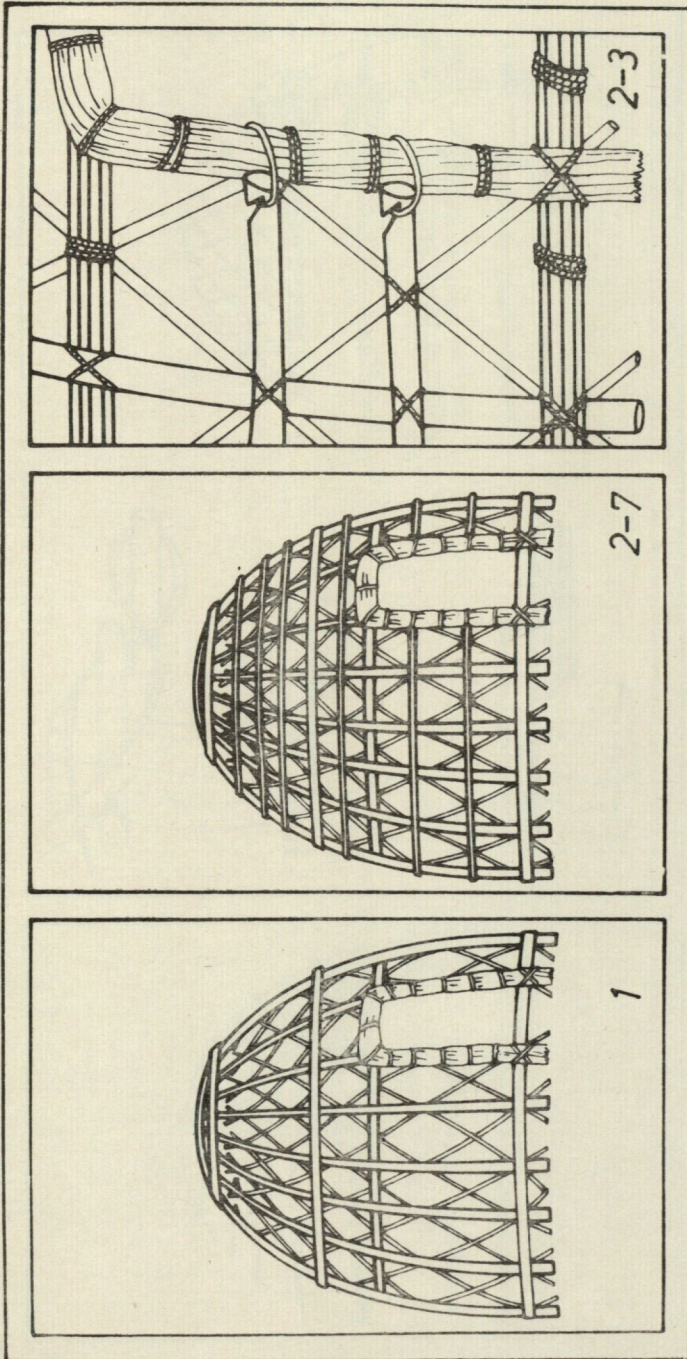


3-4

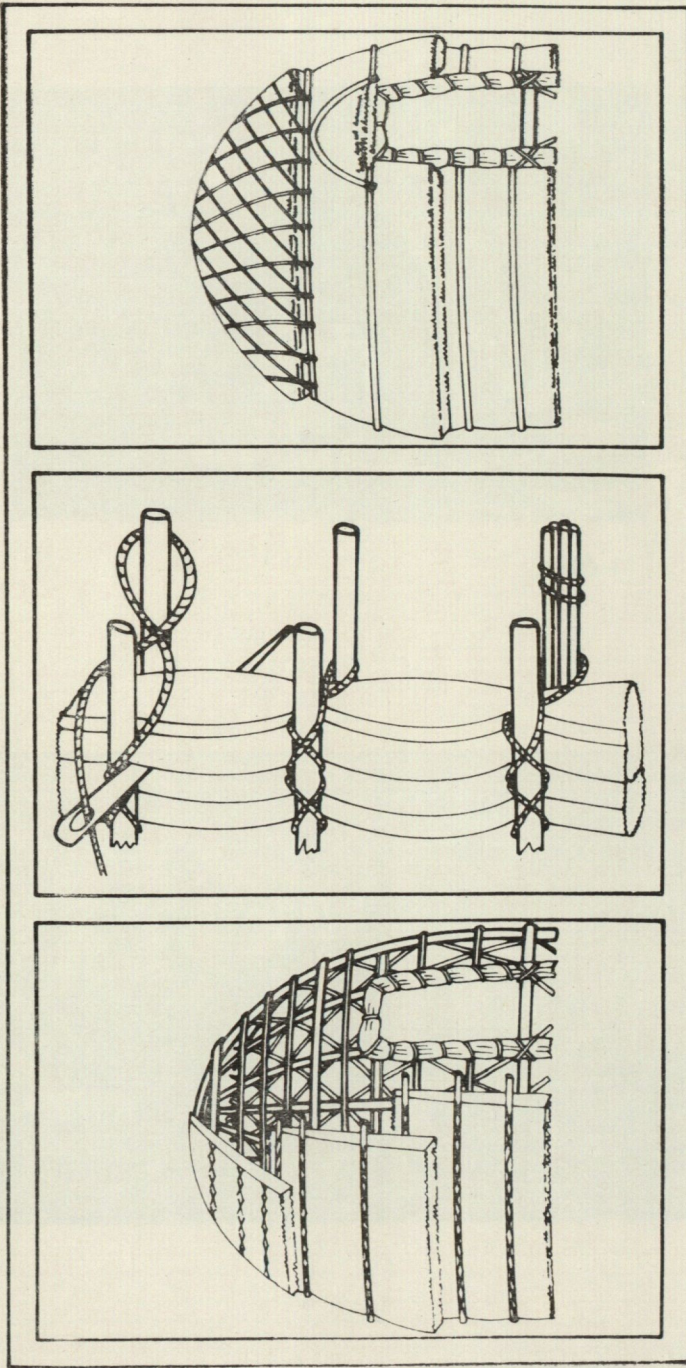




FASE IV



FASE V



FASE VI



FOTO 1



FOTO 2



FOTO 3



FOTO 4



FOTO 5

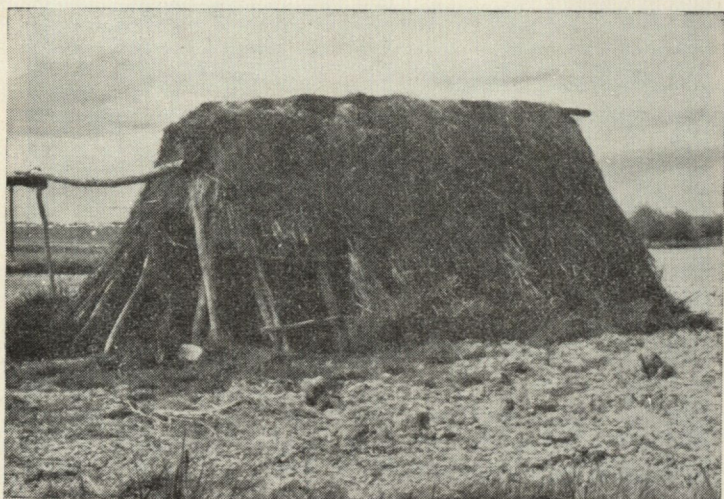


FOTO 6

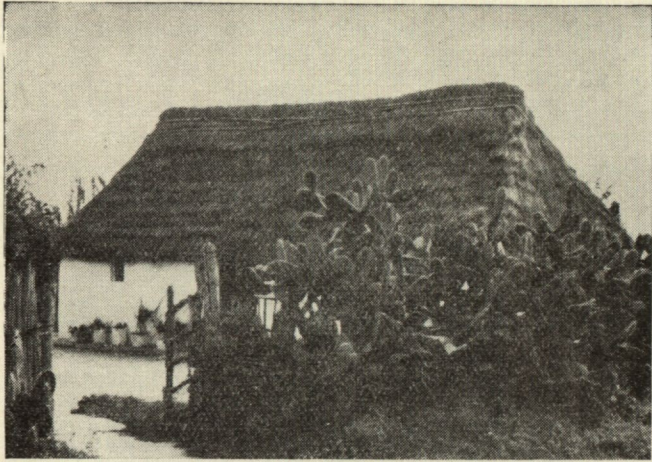


FOTO 7



FOTO 8



FOTO 9

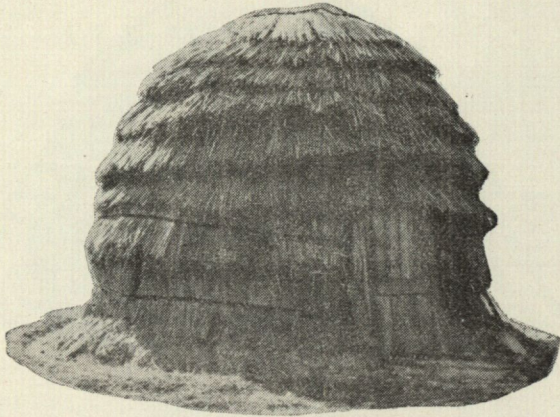


FOTO 10

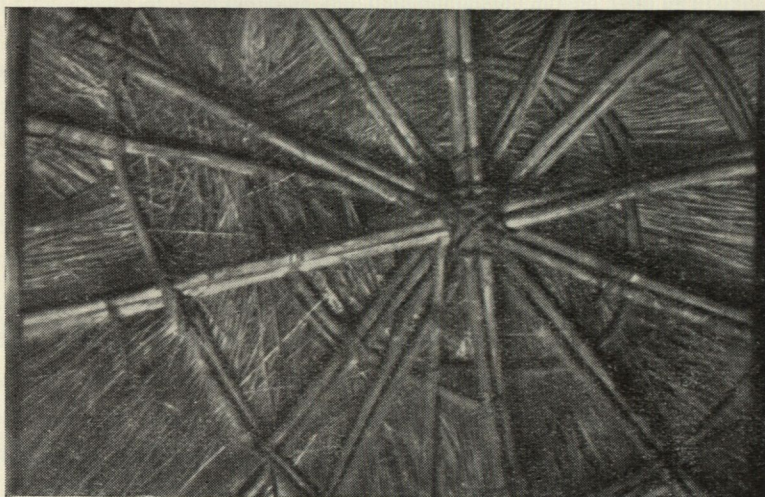


FOTO 11

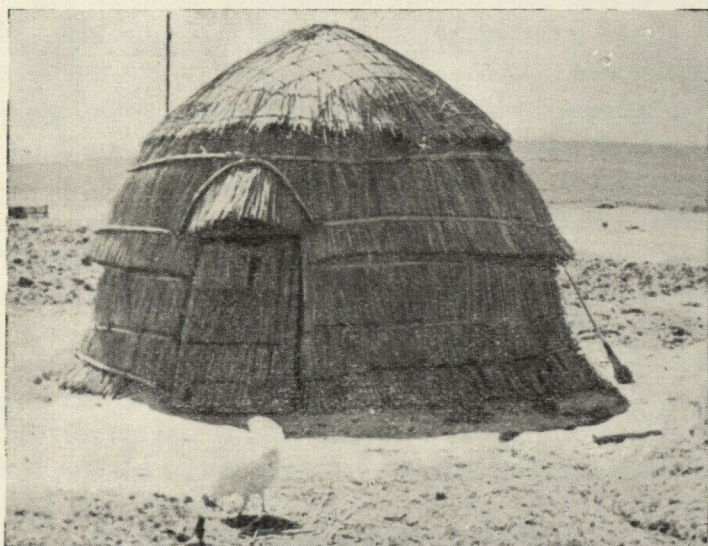


FOTO 12

pués del tercer aro se cruzan las transversales entre dos soportes. Movimiento 7: se fija una horizontal en el punto en que por segunda vez de abajo hacia arriba después del tercer aro se cruzan las transversales y los soportes.

Fase VI.—Estando un operario dentro y otro fuera del armazón, se cosen con una larga aguja de palo las capas de hierba de la cubierta. Generalmente las hierbas disponibles son suficientemente largas y bastan tres capas (fotos 9, 12), pero excepcionalmente hay que emplear hierbas más cortas (foto 10). Las tres capas quedan asentadas en el armazón, principalmente en las varas horizontales colocadas en la fase V, y por fuera sujetadas con varas paralelas a las primeras. Este procedimiento (dibujos dos y uno) no puede aplicarse bien en la última capa, por lo que ella es sujeta con una red vieja del redil (dibujo tercero). Movimiento 1: se cose el primer tendido de manojos de hierbas en las dos primeras varas horizontales (puestas en fase V-2, V-3) y se fija abajo en el primer aro (dibujo dos). Movimiento 2: se fija el segundo tendido, que empieza arriba en la primera vara horizontal después del tercer aro, y cubre abajo la tercera vara exterior (ver corte en dibujo primero). Movimiento 3: se coloca el tercer tendido, que cubrirá todo el resto del armazón y la parte superior del segundo tendido. Movimiento 4: se sujeta el último tendido con una red vieja (dibujo tercero). Movimiento 5: se coloca una vara encurvada encima de la entrada («ballesta» en Puebla del Prior, y omitida en varios chozos de ese mismo lugar). Movimiento 6; debajo de la parte de cubierta que abarca la vara encurvada se coloca paja en tal forma que queden levantados marcadamente los manojos que dicha vara prensa; esto conduce a un cambio de ángulo de la caída de la cubierta encima de la puerta: la paja sobresale y arroja más lejos el agua de la lluvia. Movimiento 7: se recorta la paja del segundo tendido que obstruye la entrada, hasta el ras del segundo aro (foto 11).

Con esto queda terminada la construcción. Si he incurrido en errores en la descripción, será muy bien recibida toda rectificación. No es de excluirse además la posibilidad de que existan

variantes, ya que he notado en el occidente de España una positiva ausencia de normas rígidas: los constructores de Extremadura y de Andalucía hacen sus casas de paja, obedeciendo no sólo a la tradición sino también a las exigencias del material y aún a la inspiración momentánea.

JUAN A. HASLER

Universidad de Jalapa, Méjico